

Y yo me delongo aquí! Sofreno mi pensamiento sobre un abismo. Un abismo del que sube, entre una humazón roja, el estertor de nuestros pobres hermanos martirizados. Veo rojo y oigo oscuro, obscuramente. De las fosas que ellos mismos se cavaron para ser fusilados en sus bordes, veo yo surgir, alzarse, desenvolverse el trapo de una bandera enorme; y se agita poco a poco, tremola sobre de mí, me envuelve. Es roja y negra. Y es arropado en sus pliegues que yo siento levantarse, partir, volar un gran grito; el gran grito que ahogaron en sus gargantas, los asesinos: ¡Viva la Anarquía!

Y ahora sí siga. Queridos compañeros míos: tanto como fué el amor llevado por los obreros a Santa Cruz, ha sido el odio opuesto por los patronos contra ellos. Es decir: ha sido más, puesto que, temporariamente, han vencido. El desierto es ahora de ellos; braman sus instintos sueltos, flamean sus armas demandadas; echan al viento, al pampero, diadas de gloria que suben hacia los Andes como alaridos. ¡Triunfadores!

Pero, a qué precio?... Queréis conmigo pasar revista, mirar, como debía un vicio, hacia aquellos campamentos de la patria victoriosa?... Subid, vibrantes de amor, a la más azul, más limpia región de vuestra conciencia y tendid la vista abajo, donde vivaquea el ejército, la policía y la marina... ¿Qué veis?... ¿No veis?... Pelotones de soldados que flagelan con sus sables a un hombre inerme; a un prisionero, a un vencido. Salta la sangre de las espaldas y el pecho se despeza. La carne morada, tarasca, concha por el silencio, se hace una llaga, una sola llaga el cuerpo. La víctima está de pie; resplandece como un jévit sol, se mueve, camina. Y el martirio continúa; la histiandura crece, se extiende, cubre ya como un manto de purpura hasta sus pies. Y avanza. ¡Adónde va, que lleva al hombre?... Va a morir, lleva la cabeza para tavar su tumbas. Y ahora enava; la visión roja, la llamarada de carne, enva; la herida enava, el hombre despelado, jado rava. ¡Cayó!... Ya está! Y se vuelve de frente a sus victimarios que truncan los ramales por los indusos y que a la orden de fuego, tiran. Le fusilan!

Acabó aquello?... ¡No, no! Esa tarea patriótica continúa, se repite contra quince o veinte trabajadores todos los días. Hasta alcanzar a la suma de SEISCIENTOS satisfechos; resarcidos y fusilados. ¡Gloria, gloria, gloria!

Santa Cruz está ya en paz. Fusilados los obreros que no alcanzaron a ganar la cubre o a echarse en un barco al mar, una celeste tranquilidad — celeste y blanca, pues la cubre la bandera de la patria — reina en todo el territorio. Comercios y oros pueden rodar y volar de la costa al Ande, de la loma al valle. Ni gringos ganeles ni ganeles gringos van a salir al cruce de los caminos. Aquello es suyo; como es la cueva del tigre y la noche de las hienas y el mando, el poder, la fuerza de todos los asesinos.

Pero, el porvenir es nuestro! Ah, sí! Tan nuestra como es nuestra esta protesta que levantamos al aire y lanzamos por arriba de la mar y la montaña para que en todas las lenguas y bajo todos los cielos se escupa, se gargaje a la faz de la Argentina esta palabra de oprobio y de crimen: ¡Santa Cruz! ¡Santa Cruz!

Y en termino. Pronto van a ser 20 años que yo subí por primera vez a una tribuna. Quiero evocar en esta hora dolorosa para el proletariado de esta república, la imagen de aquel viajero. — ¿Quién era, de dónde vino, en qué rincón de la tierra deseara o se agita nóm?... — que suscitó en mí el aliento, que no me dejará más, de libertad y justicia. Auto su recuerdo vibro otra vez, se agolpan mis 40 años, como 40 huracanes sobre mi frente. Y no sé más lo que soy: si un hombre al que le posee una idea soberana, dominadora de siglos o un pensador en cuya entraña brama un volcán o canta un río. Pero yo siento que no abro, siento que me parte un grito: ¡Revolución! ¡Es preciso la Revolución! ¡Hagamos la Revolución!

R. GONZALEZ PACHECO.

Cronica de los fusilamientos en el Lago Argentino

Del diario "Crítica" extraelamos la crónica que va a continuación de los fusilamientos en el Lago Argentino. Es la exposición sencilla de un hombre sin literatura, y se advierte el relato escrupuloso de un testigo:

Hallándose los obreros alojados en la estancia "La Anita" de Monédez Belthy, enterándose que las tropas de Río Gallegos habían salido para atacarlos (tenían estas noticias por los chusques) convocaron a asamblea con el propósito de estudiar la actitud que convenía adoptar frente al estado de cosas latente.

Hasta entonces no habían intervenido las fuerzas del ejército. Pareció que en aquella célebre asamblea, no se tomó ninguna determinación, pues que volvieron a reunirse nuevamente. En esta nueva asamblea un tal Soto, de cuya sinceridad algunos compañeros dudaban, habló en esta forma:

Compañeros: las fuerzas nacionales llegarán mañana; así es, que en vista de que ayer la mayoría acordó hacerles frente yo quisiera llamarlos a la cordura y hacerles comprender que si matamos a veinte o treinta conscriptos, dentro de cuatro o cinco días tendremos aquí quinientos soldados bien armados, mientras que nosotros contamos solamente con cien armas largas y con escasas municiones; por lo tanto, yo entiendo que lo que debemos hacer es: que todo aquel que se haya destacado algo, nos mandemos a mudar antes de que lleguen las tropas y los demás que se entreguen prisioneros, pues si ahora nos dividimos en grupos nos va a ocurrir lo mismo a que a nuestros compañeros de "Punta Alta"; en (en este Lago habían encontrado un grupo de obreros — la tropa — y asesinaron a entorpecer) que a todo aquel que lo hallen por el campo le van a hacer fuego, y entregándose, como todos son inocentes (eran más de sesenta) y además son muchos, todo mal que pueden hacerles es bajarlos a Gallegos y meterlos en la cárcel unos días.

Ad que si están conformes con mi proposición los que sean más conocidos me acompañen; pero muchos obreros no estaban todavía conformes. Cuando al día siguiente llegó el vigía de guardia a notificar que las tropas llegarían dentro de tres horas más o menos, volvió Soto a recurrir a los obreros y les hizo reflexionar sobre las proposiciones del día anterior, recién entonces quedaron conformes los obreros:

Entonces por el mismo "chusque" se le mandó una carta al capitán de las fuerzas, notificándole que no harían frente a las tropas y se entregarían incondicionalmente y el capitán contestó que si eso era cierto que despusieran las armas y permanecerían con los brazos en alto. En este medio tiempo fue cuando Soto acompañado de Pedro María y Luna (como viqueanos) y unos cuarenta, o

El acusador Iakovlev

Ante el tribunal de la dictadura; de la Internacional Comunista etc., el acusador público está identificado con la dictadura, y basta por lo tanto con su palabra. La voz del acusador público es summa, y entendiéndose o no lo que diga, sus principios son ciertos. Pero, ante el tribunal del proletariado mundial el acusador no es más que el acusador: eso no es todo, y aun falta ver si su ordenamiento no es arbitrario o sus tesis no son excesivas. Así Iakovlev se encuentra en otras condiciones que en Rusia, y aun se ve expuesto a ver destruída su argumentación, porque hay otra cosa más que la sola acusación: existe la defensa también. Y puede volverse en una contra acusación, escandalosa para la dictadura. ¿No es así?

Pero dejando de lado que Iakovlev es un acusador, que el tribunal del proletariado mundial es apelado únicamente para condenar y que no tendrá efecto si absuelve, los hechos inculcados a los anarquistas sindicalistas rusos — hay que creer que de la peor manera, pues se trata de obtener su condena, — tienen indudablemente un valor de parte de quien detenta el gobierno, como pagarle un tiro a un escudete o hacerle cualquier jugada al gobierno, es aquí un delito que no hay más que hablar; pero no tiene el mismo valor ante el tribunal del proletariado mundial, que en la detentación del gobierno puede ver un mal.

La rebelión al "poder de los soviets" puede parecerle a Iakovlev cosa merecedora de la muerte; pero al tribunal del proletariado mundial puede parecerle ella necesaria o agradable, si es con un fin revolucionario como es el de los anarquistas o sindicalistas. Los actos horribros con los comisarios o los agentes del gobierno, son solamente horribros cuando se es partidario del gobierno. Y no debe nacer en este caso la necesidad de calumniar a los anarquistas o a los que ejercen estos actos? Ello es tan natural que tenemos aquí mismo a los que por algunos actos de insubmisión, son llamados los "bandoleros del sur".

Además, esta es una necesidad de los comunistas. Deben calumniarnos todo lo posible. Nosotros somos sus rebeldes. Ante ellos mismos, somos enemigos o seres dañinos o destructivos. Pero, ante el tribunal del proletariado mundial, al rebelarnos por causa revolucionaria a ellos que son un partido político, electoral, todo el mundo encuentra que esta rebelión es necesaria y saludable, y de ella, pues, calumniarlos.

Así están las cosas y el acusador Iakovlev no puede hacer su paz con la causa contra los anarquistas y sindicalistas, que es la causa de la Internacional Comunista.

Nosotros y la policía

La suspensión de nuestros actos

La policía de Buenos Aires sabotea sistemáticamente toda nuestra propaganda. Pero no creáis que hay en ella ninguna posición franca y clara, como no la hay en todo el gobierno. Lo que distingue al actual gobierno — y es otro de los "espécimen" que en esta materia pueden existir — es no tener ninguna posición. Este es el gobierno que no se sabe lo que es; mejor dicho, que huye decir lo que es. Ni afirma nada ni niega nada, en ninguna materia de las que han de ser objeto de discusión — pues, ¡diable!, nos interesa ser regidos por cosas ciertas; por cosas contra las que pueda ir nuestra propaganda o nuestra crítica también; se reserva simplemente proceder como quiere, y a cualquier hora o cualquier momento, sin ningún programa preciso al cual ajuste su conducta y del cual pueda pedírsele cuenta públicamente, porque efectivamente responde a él, y en materia de derecho de reunión, por ejemplo, él tiene el programa de la ley social, o tiene otro programa o sostiene otros principios al respecto.

Esto debe ser conocido y en esto debe presentarse un frente. Debe recogerse la responsabilidad de una idea o de un programa. Y así ya se sabe cómo calificar al gobierno también, y no hay engaño ni desorientación para nadie.

El derecho de reunión sobre todo es una cosa precisa, y acerca del cual ni un minuto debe estar desorientado nadie.

Al revés de esto, sin afirmar ni negar nada, pareciéndole que todo debe estar en la conciencia íntima de los gobernantes, y que éstos no tienen la obligación de exteriorizar un programa, para que todos sepan con exactitud lo que tienen o lo que no tienen, el gobierno trata de salir del paso con pequeños expedientes, colocándose en último término en un terreno arbitrario o ilegal, lo que en un gobierno es una verdadera revolución.

conceder o mantener, en sus manos aplazamiento los permisos para celebraciones, conferencias al aire libre en locales cerrados, y hasta veladas, fiestas, y la víspera o unas horas después de haberse realizado su propaganda, suspenderlas, y colocar fuera de los lugares donde se debían realizar en tren nada pacífico y en verdad repugnante para los hombres, muchachos que sin saber nada acudían a un acto que consideraban permitido, los que se hacía marchar de una manera militar... como rebeldes, como personas que querían resistirse a un orden o desacatar una disposición del gobierno!

Es ridículo. En ninguna parte del mundo tiene derecho un jefe de policía a esto. No sólo porque las naciones se rigen por instituciones sin gran seriedad, sino porque todos los actos son del derecho del pueblo, este se encuentra sorprendido; no debe de considerarse jamás que haya pens sus derechos.

Es una táctica que consiste en actuar que no hay seguridad alguna, así el pueblo se acostumbra a fiar de la palabra de la mañana que a la tarde rectificadas; y cuando tificadas ¡ay!, sin haber imaginado que celebraba una reunión o una velada inocente, enteramente permitida, llas al arma y corridas de las tropas, mo para sofocar un motin o una revolución popular.

Nuestra velada, que debía realizarse el sábado — ya se ve, ¡una fiesta! — suspendida el sábado mismo, con sus correspondiente ocupación militar del día. El acto del domingo — en local rrido —, del Comité contra la Repre Gubernativa, también, e igual ocupación militar. Y así los actos y los as las veladas y las fiestas...

Estos son los hechos que no se ven ningún otro pueblo. Y se ejecutan no más, según venga el capricho o inspiración, sin ser sostenidos por alguna concepción de legalidad. Pre usted como quiere, señor González, y lo convenir que si usted es dueño proceder como quiere en todo el derecho de reunión, este no existe para ted más que como una cuestión de luntad personal. Usted no reconoce ningún derecho, ninguna obligación. Es suyo, todo ha sido hecho para que ted lo resuelva según lo quiere. Y do quiere algo tarde, porque usted perozoso, por lo mismo que sienta destiempo es una falta suya, entos usted se apresura, redobla sus insiciones a la fuerza, y trata de que se mero sea tal que los engañados esir encuentren el recibimiento que recon. Usted es hombre feliz que, diante los vigilantes que se le han a usted, puede estar sobre esta ch completamente. Pero, digamos de que usted no es correcto ni serio, que es un loco desatado...

El patriotismo

La erencia en la patria es una erencia irracional, un acto de fe que para muchos ha reemplazado al acto de fe hacia un Dios; pero este acto de fe lo efectúan debido a la pobreza intelectual, al egoísmo y a la hipocresía.

El patriotismo da precisas razones para instruirse poco, para no ambicionar la posición de los conocimientos. "De tal manera se conducen en mi patria; como buen patriota, debo conformarme a los usos y a las ideas de mi patria, dejémosnos de esas peligrosas e incomprendibles novedades venidas del extranjero."

El patriotismo así entendido no es más que una máscara del egoísmo; amar su patria, es triba en querer que un grupo de hombres, del cual por azar se forma parte, acapare lo más posible en detrimento de los otros grupos, a los cuales llegan a aborrecer. De modo que el fondo del patriotismo, no es el amor, sino el odio.

Los gobiernos guardáncse bien de aminorar el patriotismo, su auxiliar más útil. Cuando quieren obtener un crédito sin tener que temer una indiscreción, cuando quieren justificar algún inútil gasto, que sólo aproxima a los ricos y poderosos — contratistas, cuando quieren engañar al pueblo por medio de ficticios entusiasmos, vociferan: "La necesidad o el honor de la patria lo exigen", o "Nosotros merecemos bien de la patria", y todos, sin discernir ni reflexionar, aplauden y glorifican a los buenos patriotas.

Otro llamado de ANATOLE FRANCE

La revista "The Nation" de Nueva York ha recibido y publicado el siguiente artículo de Anatole France:

Al pueblo de los Estados Unidos: Escucha la voz de un virjo del Mundo ligo, el que no te es enemigo porqat concienzudamente de todos los hombres.

En uno de tus estudios, dos hombres, S y Vanzetti, han sido condenados por un lito de pensamiento.

Es horrible pensar que seres humanos han pagado con su vida el ejercicio de su derecho tan sagrado, el derecho que todos otros debemos defender, en cualquier momento.

No permitir la ejecución de esta sentencia. La muerte de Sacco y Vanzetti no formaría en mártires y cubriría a todos otros de oprobio.

Tú eres un pueblo grande; tú debites un pueblo justo. Hoy, en tu seno, hay hombres de inteligencia, hombres que te digo: Temed hacer mártires. Esá men imperdonable, que nada puede ser más pesa sin fin sobre las generaciones.

Salvad a Sacco y Vanzetti. Salvadlos por el honor vuestro, por el honor de vuestros hijos y de todas las generaciones una no nacidas.

Los sucesos de Jacin

Del informe del delegado español F. O. R. A. (Comunista) tomamos el relato de uno de los testigos Zoila Fernández, compañera de tres camaradas prófugos:

El viernes 9 de Diciembre me fui con un compañero a la hora de comer, llevaba el dinero para abonar la vuelta a los cruzeiros, según acuerdo entre ambos partes el día anterior, todo significaba un triunfo por compañeros, resolvieron festejarlo. Pero los de la liga no querían del acuerdo siguieron...

"Cuando nuestros compañeros, a comer, llegó el oficial Dezo, agentes, quienes invitados a se tiraron. Se retiró esto, y vino otro tal Merino, también con varios dirigidos a varios compañeros por invitación del comisario acompañaron a la comisaría, rían el conflicto, y como esto perado se propuso al oficial el comision, pero como el oficial que debían ir todos, alguien ptesidad de dejar las armas, lo Merino que no era necesario, cuestión de un momento. Unos y otros esquivaron el bulto, qstando de que algo grave se tr...

Como a las diez sentí tres golpes y luego una continua descarga corré en dirección a la comisaría de huir loco de pavor los m...

A los primeros los atajé y a los demás me dijeron que mi compañía herido y que me volviera p...

Concreciantes y lignistas coniendo un nutrido tiro que que veinte minutos. Pasado este pr varios autos atracaron a la c...

Yendo toda clase de refuerzos. En once me visitaron no menos de diez; entre ellos el comisario Jos que entre insultos y amenazas ron las esposas, dedicándose l de la ensa. Destrozaron lo que la mía, pasando de inmediato sociedad, donde lo que no pu...

El primer hombre que me p...

tan las esposas para llevar a apenas tiene cuarenta días, pe fueron desolados, conduciéndose a la comisaría.

Allí contemplé el cuadro Los charcos de sangre causab...

sensación. Los heridos resp...

fiebril y de vez en cuando...

quedó entrecortado.

El oficial Dezo, un sargento...